

(*nuestro verdadero programa social es el de la Trinidad*) y de J. Moltmann (*la comunión del Dios trinitario es también la matriz y el espacio vital de la comunión libre de los hombres y mujeres*). El cristiano está llamado a vivir perijoréticamente, a encontrarse y realizarse en el otro (hombre relacional) y a construir así la cultura del amor frente a los grandes retos y amenazas de nuestro tiempo, propios de una cultura egoística que fomenta un modelo de ser humano abocado a la cerrazón y la muerte. Una vez más, María aparece como modelo de esa vida perijorética. Ella, llena del Espíritu, da a luz al Hijo y hace carne los designios salvíficos del Padre, convirtiéndose así en icono de una nueva humanidad.

En definitiva estamos ante un ensayo serio, bien estructurado y bien documentado. Por lo general el autor huye de los excesos mariológicos que tanto daño han hecho a una sana mariología y nos devuelve la convicción de que las verdades marianas no son dogmas accesorios, adornos innecesarios en el *corpus* de la fe, sino plasmaciones de la buena noticia de la salvación en Cristo, único mediador entre Dios y los hombres. También, como el mismo autor señala en diversas ocasiones, la figura de María nos sirve de aviso frente a toda tentación de sabor gnóstico y nos pone delante la realidad de la encarnación, auténtica, real.

Sólo nos queda, por tanto, felicitar cordialmente al autor por esta obra que supone, sin duda, una buena aportación a la reflexión mariológica.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

ENEBRAL CASARES, ANA MARÍA, *Vocabulario de palabras y experiencias místicas* (Madrid: Peso-Press, 2003), 83p., ISBN 84-86444-17-9.

Como eco de la elaboración en Roma del *Dizionario di mistica* surgió la idea de elaborar un diccionario en castellano, si bien, como reconoce la autora en la Introducción, partiendo de planteamientos más sencillos. Es su objetivo «facilitar la sencillez de una mística vivida en medio del mundo... Dios está en todas partes y al mundo hay que santificarlo sin huir de él» (p.9). Para ello se sirve de la recopilación de algunas de las palabras más comúnmente empleadas en el lenguaje vulgar, aunque con algunas omisiones: las de mayor intimidad, las más cultas y las más conocidas. Considera la autora, con todo, que este vocabulario no es tanto para ser «leído», sino para detenerse a reflexionar en algunas voces.

Aporta un total de ciento treinta y nueve entradas donde lo que se busca es la sencillez y brevedad expositivas, sin aparato crítico, lo cual hace que el texto pueda ser leído y comprendido por un vasto público. Se advierte cierta tendencia a la repetición en su selección —«sentimientos» y «sentir» o «dones» y «gracias» cada uno con su pertinente entrada, escasamente diferenciada—. Del mismo modo, faltan términos que probablemente interesasen a los lectores actuales, en especial los relacionados con los fenómenos paramísticos o con la «deificatio» o «endiosamiento», términos de actualidad por el interés creciente que suscitan las mujeres místicas.

La autora lo advierte al inicio: no estamos ante una obra erudita. Eso se deja notar en cada una de las voces, cuyo correcto planteamiento y desarrollo ofrece información de interés, información que el lector agradece pero que, sin embargo, deja la insatisfacción de querer saber más y carecer de los instrumentos necesarios para ello.

El libro se cierra con un Epílogo en el que se plantean los malos usos que se le dan actualmente al término «mística» y las equivocadas identificaciones a que se presta. La autora explica además los conceptos de «mística común o natural», «mística sobrenatural-personal» y «mística sobrenatural-trascendente».

Esta obra puede ser una herramienta útil de acceso a la mística para no iniciados y, por lo mismo, incentivo para querer saber más.—MARÍA DEL MAR GAÑA CID.

MERKLE, JUDITH, *Un «toque» diferente. Los votos en la vida religiosa* (Sal Terrae, col. Servidores y Testigos, Santander 2001), 320p., ISBN 84-293-1395-8.

La propuesta de Judith Merkle en este libro no pretende tanto descubrir nuevos aspectos de la vida religiosa como describir en qué direcciones ese «toque diferente» que ésta aporta a la Iglesia constituye hoy un motor de vigorización y sentido. La fundamentación de los votos aquí ofrecida se inserta en las ciencias sociales, la historia y la crítica cultural y adopta, además, el punto de vista evolucionista y ecológico. Se trata, pues, de un planteamiento ambicioso, cuyo marco de referencia remite a la cultura del primer mundo, y más concretamente a la vida eclesial norteamericana, pero cuyas principales líneas de reflexión pueden cuestionar a la vida religiosa de otras latitudes.

La primera parte aborda una serie de «cuestiones culturales» que servirán de infraestructura al conjunto de la obra y que se adentran en atrevidas y algo sofisticadas analogías (aunque limitadas, como reconoce la autora) entre el pensamiento evolucionista de Teilhard y el devenir de la vida religiosa como forma de vida adulta en la Iglesia. La lente del evolucionismo otorga una visión realístamente esperanzada sobre el futuro de la vida religiosa: si un enfoque lineal decretaría su muerte próxima, el camino espiral que propone el evolucionismo contempla la posibilidad de lo nuevo contando con la desintegración y la muerte propias de las fuerzas de la «entropía». En esta línea, la paradoja clásica de la antropología teológica ente la gracia y la libertad desafía a los religiosos a «crear con Dios el bien que aún no existe» teniendo la paciencia necesaria para no exigir la llegada del futuro antes de tiempo.

La óptica evolucionista, que constituye el eje transversal de este estudio, sirve en la segunda parte como punto de enganche con los fundamentos teológicos de la vida religiosa. La fe, los valores, la Iglesia y la búsqueda de salvación son algunas de las magnitudes que Judith Merkle estudia con una destreza más sugerente que sistemática. Hay que avanzar hasta la tercera parte para ir descifrando en qué consiste ese «toque diferente» que justifica la obra. La religiosa estadounidense manifiesta un interés constante en presentar la vida religiosa como una forma más de seguimiento en el seno de la Iglesia; para desarrollar esta tesis básica, Merkle se detiene en las exigencias éticas de toda vida cristiana y pone de relieve en qué sentido éstas afectan directamente a las estructuras cotidianas de la vida religiosa. El «toque» característico que los religiosos reciben es, en último término, una forma de amar y de ser generativos que viene a concretar la vocación bautismal.

Un recorrido por el siglo XIX ilustra en la cuarta parte la idea evolucionista de que la vida religiosa actual supone una versión desarrollada de formas anteriores más sim-